

CRISTÓBAL BALENCIAGA

UN LEGADO ATEMPORAL
COLECCIÓN III
DIDÁCTICA





**CRISTÓBAL BALENCIAGA:
BIOGRAFÍA Y OBRA**

Cristóbal Balenciaga nació en Getaria, villa marinera de la costa guipuzcoana, el 21 de enero de 1895. Hijo de José Balenciaga Basurto, mariner, y Martina Eizaguirre Embil, costurera, se inició en el oficio de su vida siendo apenas un niño de la mano de su madre. Martina cosía para familias destacadas de la zona siendo la marquesa de Casa Torres una de sus mejores y más distinguidas clientas. Los marqueses de Casa Torres residían en Madrid y cada verano se trasladaban, junto a su familia, al palacete llamado Vista Ona que poseían en Getaria. Fue en esta elegante residencia donde el joven Cristóbal entró en contacto con el refinamiento y los gustos propios de la elite aristocrática y donde admiró por vez primera los impecables trajes de las mejores sastrerías de Londres y las elegantes toilettes de las más reputadas casas de costura parisinas, que componían el extenso guardarropa de los marqueses. Esta excelente introducción al mundo de la moda y la extraordinaria sensibilidad de la que estaba dotado hicieron que Balenciaga decidiera muy pronto dedicar su vida a la costura.

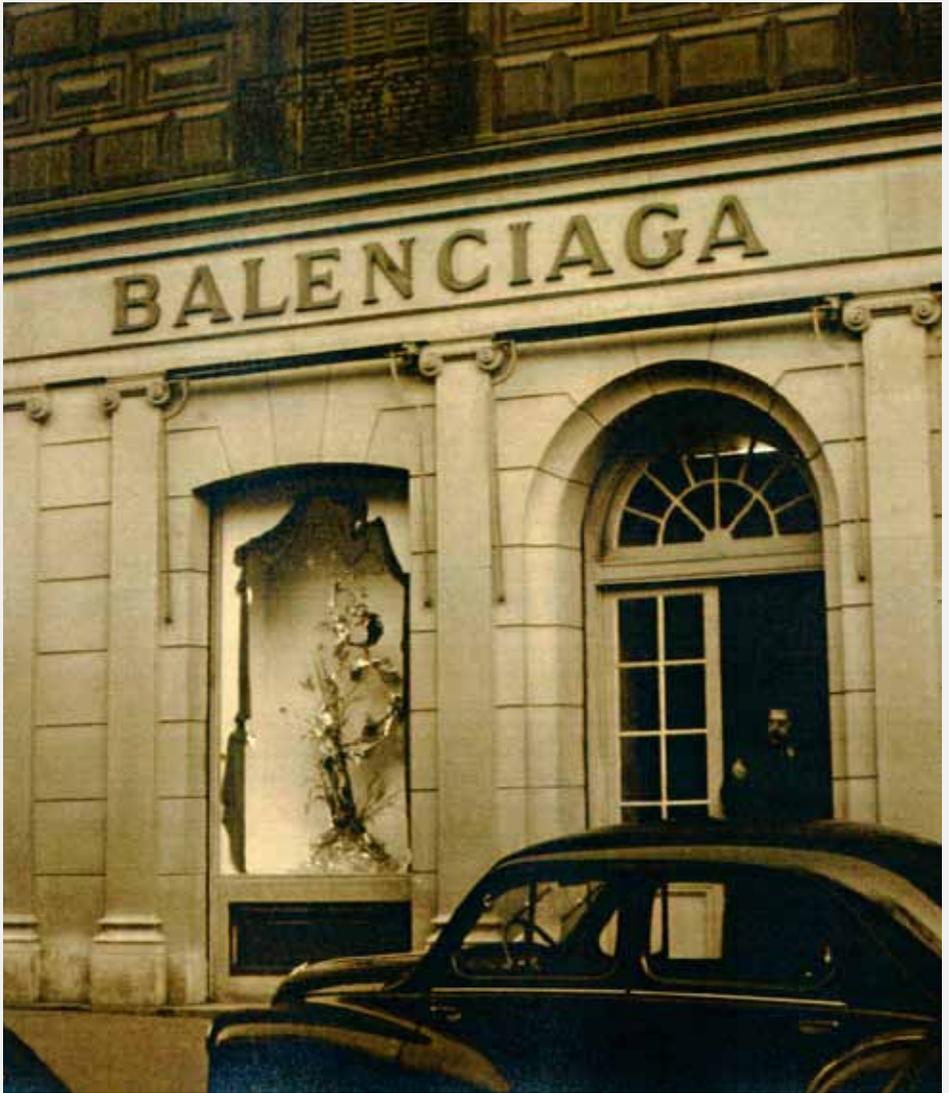
Impresionada ante las excelentes aptitudes de Balenciaga para la costura, la marquesa de Casa Torres decidió recomendar al joven Cristóbal como aprendiz en una de las elegantes sastrerías de San Sebastián a la que ella misma acudía asiduamente. Debido al fenómeno del veraneo regio, San Sebastián había desarrollado un comercio de lujo de primer orden comparable al de su vecina Biarritz. En 1911 Balenciaga entró a trabajar como sastre en la sucursal que los grandes almacenes parisinos Au Louvre habían abierto en la capital donostiarra y, en tan solo dos años, se convirtió en jefe de taller de la popular sección de confecciones para señora. Su nuevo ascenso le proporcionaría la oportunidad de viajar a París y conocer no solo la flamante central de Au Louvre sino también los salones de los principales modistos de París. Desde entonces, Balenciaga trabajaría con ahínco por establecerse como modisto de alta costura en San Sebastián.



CRISTÓBAL BALENCIAGA en París, en la Avenue George V. Fotografía de Juan Gyenes, 1960. Biblioteca Nacional.

Tras una temporada trabajando en un establecimiento de modas de Burdeos, Balenciaga se establecía por fin como modisto en solitario en la calle Vergara de San Sebastián. Ya en 1917, y con tan solo 22 años, se anunciaba en la prensa local como «C. Balenciaga» al tiempo que buscaba financiación para su ambiciosa empresa de alta costura. En 1918 funda «Balenciaga y Compañía» junto a las hermanas Benita y Daniela Lizaso y en 1924 abre, de nuevo en solitario, el taller de alta costura «Cristóbal Balenciaga» en el número 2 de la Avenida de la Libertad de San Sebastián. Durante estos años Balenciaga acude asiduamente a los pases de colección de las principales casas de alta costura de París donde adquiere modelos que constituyen la base de sus propias colecciones. El trabajo de algunas de sus más admiradas creadoras, como Chanel, Vionnet o Louise Boulanger, influirá en su obra durante el resto de su vida. Mientras crece su reputación como modisto de alta costura entre las damas de la corte y la alta sociedad, Balenciaga gana en independencia creativa presentando en su salón de la Avenida diseños propios que se intercalan con las de los modistos parisinos. Su éxito le lleva a emprender nuevos proyectos y en 1927 establece un segundo taller de costura en la calle Oquendo llamado «Eisa Costura» dirigido a la clase media alta donostiarra, ampliando así considerablemente su clientela.

Tras la proclamación de la Segunda República española en 1931, la clientela más acaudalada y distinguida de Balenciaga se ve forzada al exilio, lo que hará que el modisto deba replantearse el futuro de su empresa. En 1932 abre un tercer taller de modistería en la calle Santa Catalina bajo el nombre de B. E. Costura, con el fin de atraer un mayor número de clientas de la clase media alta donostiarra y compensar así sus importantes pérdidas. Sin embargo, continúa adquiriendo modelos de temporada en París cuyo diseño adapta a los gustos y necesidades de sus informadas clientas donostiarras. Balenciaga alterna estos modelos con otros credos por él mismo, fundamentalmente conjuntos de día y vestidos para ocasiones especiales como ceremonias y acontecimientos sociales. Su gran tesón y capacidad de adaptación hacen que triunfe en su nuevo planteamiento y en 1933 decide concentrar su actividad en una sola casa de costura situada en sus salones de la Avenida de la Libertad bajo el nombre de «EISA B. E. Costura». Tras su éxito en San Sebastián, Balenciaga decide abrir sendas sucursales en Madrid y Barcelona, en 1933 y 1935 respectivamente.



El salto a la capital de la moda

El estallido de la guerra civil española hace que Balenciaga de un salto cualitativo en su carrera y se establezca en París suspendiendo temporalmente la actividad de sus casas de San Sebastián, Madrid y Barcelona. En 1937 constituye la sociedad «BALENCIAGA» junto a Wladzio d' Attainville y Nicolás Bizcarrondo, y en agosto de ese mismo año presenta su primera colección de alta costura, en la capital internacional de la moda, en el 10 de la Avenue George V de París. Su éxito es tan inmediato como incontestable entre clientas, críticos y editores de moda que aclaman al modisto por su elegante sobriedad y exquisita costura. Balenciaga encandila al público parisino con colecciones de influencias historicistas y claras reminiscencias de la indumentaria tradicional e histórica española. Los vestidos Infanta de 1939 iniciaron un período dominado por las siluetas princesa, las combinaciones de tejidos majestuosos, como el terciopelo o el raso, con ricos bordados de azabache y aplicaciones de pasamanería, así como el uso del encaje negro en forma de mantilla o accesorios tradicionales similares. Para ello, Balenciaga recurrió a su extenso bagaje artístico y cultural inspirándose en la indumentaria histórica y tradicional tal y como esta había sido reflejada en la obra de los grandes maestros de la pintura española, como Velázquez, Zurbarán, Goya o Zuloaga, siendo este último amigo personal del modisto.



El legado de Cristóbal Balenciaga

Entre 1947 y 1960 Cristóbal Balenciaga logró lo que sin duda constituye una de sus mayores contribuciones a la historia de la indumentaria femenina: la introducción de una nueva silueta para la mujer. En el mismo año en el que Christian Dior cautivaba al mundo con el New Look, un nostálgico revival de las románticas siluetas del siglo XIX, Balenciaga sorprendía con la presentación de líneas fluidas y curvadas y volúmenes sorprendentes que rompían con lo establecido. Así, la línea tonneau de 1947, el look semientallado de 1951, las faldas balón de 1953, la túnica de 1955, el vestido saco o el baby-doll, ambos de 1957, se convirtieron en auténticos hitos de la historia de la moda occidental a los que modistos y críticos se rindieron por igual. Podría decirse que en la década de los años cincuenta, cada una de sus colecciones marcó tendencia e introdujo extraordinarias innovaciones sobre las bases de una costura rigurosa e inteligente.

La experimentación de Balenciaga con la construcción llegaría a su máxima expresión en la década de 1960. Valiéndose de su dominio de la técnica y su profundo conocimiento de los tejidos, concibe siluetas cada vez más puras y abstractas. Esta progresiva simplificación constructiva culmina en los extraordinarios trajes de novia de finales de la década de los sesenta, así como en impecables trajes y vestidos sastrero para el día que destacan por su calidad arquitectónica. Se trata de modelos perfectos, de austera belleza, que huyen del adorno superfluo y ceden todo el protagonismo a la mujer. Sin embargo, Balenciaga no renuncia al impacto cromático o la utilización de rica pedrería en sus espectaculares modelos de noche que continúan siendo los más aclamados de París.

En 1968, más de 50 años después de que abriera su primer establecimiento de costura en San Sebastián, Balenciaga anuncia el cierre de todas sus casas de París, San Sebastián, Madrid y Barcelona, para desolación de sus más fieles clientas. El modisto se tomaba un merecido descanso tras toda una vida dedicada a la superación y el perfeccionamiento de su oficio, en medio de la revolución juvenil de la década de los sesenta y el triunfo del prêt-à-porter. A pesar de su retiro, Balenciaga realizó diseños para amistades íntimas, familiares y compromisos. El 24 de marzo de 1972, Cristóbal Balenciaga fallecía en Jávea, Alicante y era enterrado en el pequeño cementerio de su Getaria natal.

ÁMBITOS DE LA EXPOSICIÓN
DE LA COLECCIÓN

Cristóbal Balenciaga está unánimemente considerado como uno de los más destacados e influyentes modistos del siglo XX. Perfeccionista incansable, adquirió un dominio absoluto de las técnicas de costura y dedicó su vida a depurar la construcción de sus creaciones, introduciendo extraordinarias innovaciones que le permitieron evolucionar hacia una mayor simplicidad y pureza de formas. Su excepcional genio creativo le inspiró a la hora de concebir modelos de gran audacia formal y estética, que impactaron al mundo y se convirtieron en incuestionable tendencia temporada tras temporada. Su dominio del oficio le valió el respeto de sus colegas y reinó en la alta costura internacionalmente de manera incontestable hasta su retiro en 1968.

La exposición de la colección Cristóbal Balenciaga. Un legado atemporal aspira a mostrar las principales características de la obra de Cristóbal Balenciaga, así como su decisiva contribución a la historia de la moda y del diseño. A través de tres salas dispuestas cronológicamente, la muestra explora la trayectoria del modisto de Getaria, desde los inicios en San Sebastián hasta su reinado en París, y concluye con un análisis de su extraordinario legado técnico, que sigue influyendo hoy el trabajo de los más reconocidos creadores contemporáneos.



De los comienzos a la consolidación

Balenciaga, tal y como se ha mencionado, abrió su primer taller de alta costura en 1917, cuando contaba tan solo 22 años. Fue el inicio de una intensa actividad que se materializó en la apertura de varias casas en San Sebastián, Madrid y Barcelona antes de establecerse en París en 1936. El éxito de su primera colección parisiense en agosto de 1937 fue tan inmediato como abrumador. Tras veinte años trabajando como modisto en San Sebastián, era ya un creador consolidado, preparado para triunfar en la alta costura internacional.

Las creaciones de Balenciaga destacaron desde el principio por su sobriedad e impecable corte, a lo que se unían sus audaces combinaciones de colores o la inspiración española de sus modelos, que resultaba tan sorprendente como exótica para el experto público de París. A finales de los años 30 y a lo largo de la década de los 40, las colecciones de Balenciaga presentaban algunos de los elementos, influencias y recursos que caracterizarían su obra hasta el final de su actividad profesional. La utilización de soberbios bordados o el recurso al historicismo eran ya evidentes en sus creaciones de este período.



BALENCIAGA
París, 1939.

Conjunto de noche compuesto por cuerpo y falda en raso de seda de color verde-agua con bordado de hilos de seda. El cuerpo tiene un gran cuello vuelto a modo de capelina que se erige en protagonista del conjunto. El modelo evoca la moda cortesana de los siglos XVIII y XIX que tan bien conocía Balenciaga.



BALENCIAGA
París, 1938.

Déshabillé de noche en raso de seda de color pardo. Tiene cierre frontal de botones forrados del mismo tejido, cuello de grandes solapas y mangas abullonadas de tipo "jamón". Balenciaga realizó en este modelo una sutil reinterpretación del traje femenino de montar a caballo del siglo XIX.



El reinado de Balenciaga

Las décadas de los años 50 y 60 constituyen la edad dorada de la trayectoria de Cristóbal Balenciaga. Tras los sonados éxitos cosechados en los años cuarenta, Balenciaga se sentía con la autoridad y el reconocimiento para iniciar un período de extraordinaria experimentación formal y estética, que le llevaría a concebir algunos de los hitos de la historia de la moda occidental.

Lo vestidos que se muestran en la segunda sala de la exposición constituyen un exponente de las características que recorren las propuestas de Balenciaga en estos años. Su predilección por la ornamentación queda patente en la utilización de exquisitos bordados de diversa inspiración, siempre equilibrados por siluetas de gran simplicidad formal. La preocupación de Balenciaga por la silueta comenzó a finales de los años 40 y dio lugar a sus innovadoras propuestas de los años cincuenta: del traje túnica y la línea saco, al vestido baby-doll. En todas ellas Balenciaga apostaba por líneas fluidas que acariciaban el cuerpo sin constreñirlo, garantizando la comodidad y la libertad de movimiento de su usuaria. La experimentación formal de Balenciaga llegó a su máximo desarrollo en la década de los 60 con la abstracción del cuerpo de la mujer que quedaba desdibujado por grandes estampados florales y geométricos, o envuelto en inéditos volúmenes. Su profundo conocimiento de los materiales y la creación, junto con el fabricante suizo Gustav Zumsteg, de nuevos tejidos de cualidades escultóricas como el gazar, fueron determinantes en la consecución de tan extraordinarias formas.



xxx



XXX

La técnica Balenciaga: el legado

Cristóbal Balenciaga fue admirado y respetado en vida, logrando convertirse en un modisto de culto en su propio tiempo. Su dominio de la técnica, su coherencia y su visión le valieron el reconocimiento de sus más exigentes colegas y la contemporaneidad de su legado impresiona e inspira a los creadores del siglo XXI.

Desde sus años de formación hasta el final de su carrera, Cristóbal Balenciaga trabajó con perseverancia y rigor en el desarrollo de una técnica perfecta, que aún hoy nadie ha logrado superar. Profundamente influenciado por las revolucionarias innovaciones sartoriales de los años 20 y 30, Balenciaga evolucionó progresivamente hacia un minimalismo constructivo que llegó a su máxima expresión en las últimas colecciones de 1967 y 1968. A la maestría técnica de Balenciaga se sumaron su incesante experimentación textil y una continua búsqueda del equilibrio y la armonía en lo estético, guiado siempre por su propio concepto de la elegancia, síntesis de sobriedad y audacia. Los tejidos, cuidadosamente estudiados y seleccionados, daban forma a sus depuradas creaciones, fruto de sus diversas inspiraciones históricas y culturales. No obstante, Balenciaga siempre concibió sus modelos en función de las necesidades estéticas y prácticas de las mujeres para las que diseñaba. El fin primordial de su constante trabajo era el embellecimiento y la comodidad de sus clientas. La fidelidad que estas le mostraron a lo largo de su vida atestigua que Balenciaga logró con creces su objetivo.

Coco Chanel dijo de él que era el único auténtico couturier, ya que a diferencia de sus contemporáneos, era capaz de diseñar, cortar, montar y coser un vestido de principio a fin. Christian Dior lo llamó “el Maestro de todos nosotros” y Hubert de Givenchy sigue refiriéndose a él como “el arquitecto de la alta costura”. La permanencia de su legado evidencia que estos testimonios siguen hoy tan vigentes como cuando se pronunciaron por primera vez.





BALENCIAGA
París, 1966.

Vestido de noche en gazar de color crudo. El cuerpo está cortado al bias y tiene escote en forma de pico. Un drapeado genera volumen en el escote frontal que se remata con una flor, al tiempo que un lazo acentúa el pronunciado escote de la espalda. La falda cae hasta el suelo formando una ligera cola.



XXX

Cristóbal Balenciaga Museoa
Departamento de Educación

Aldamar Parkea 6, 20808 Getaria

t. 943 00 88 40

e. didaktika@crislobalenciagamuseoa.com

PLANO DE SITUACIÓN

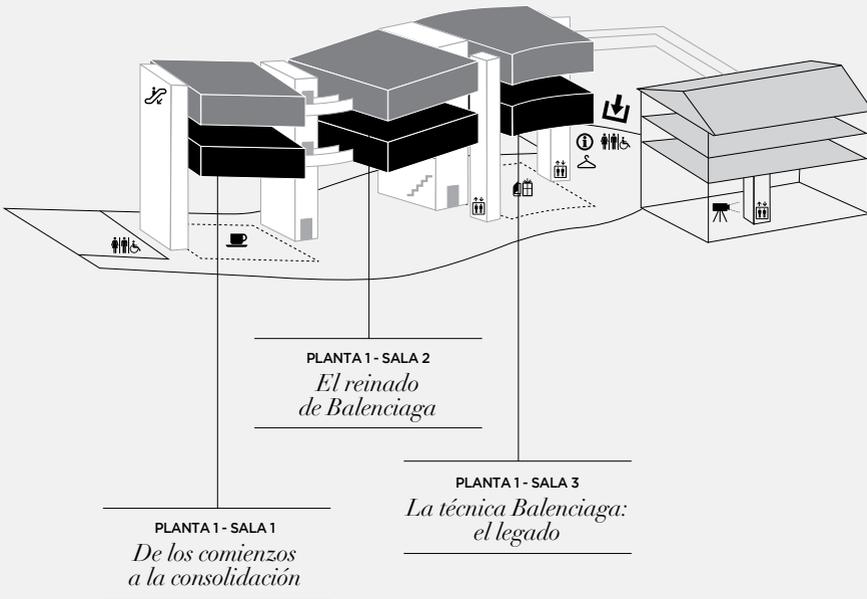
● PLANTA 1

CRISTÓBAL BALENCIAGA
UN LEGADO ATEMPORAL
COLECCIÓN III

● PLANTA 2

EXPOSICIÓN TEMPORAL

● PALACIO ALDAMAR



ALDAMAR PARKEA, 6 - 20808 GETARIA - GIPUZKOA - ESPAÑA TEL. 943 008 840 GPS. 43° 18' 6.92" N, 2° 12' 18.77" W

WWW.CRISTOBALBALENCIAGAMUSEOA.COM